

La esquizofrenia del gobierno en sus dos legislaturas

Gaspar Llamazares Trigo *

La marcha de José Luis Rodríguez Zapatero deja un balance de Gobierno marcado por el contraste abismal de las dos legislaturas: una primera de crecimiento económico y una segunda de crisis, privatizaciones y paro desbocado. En la época de la cigarra no supo o no quiso cambiar el modelo de crecimiento y redistribución insostenible e injusto. En la época de la hormiga no reconoció la crisis y cuando ya era tarde se limitó a seguir el dictado del gobierno de mercado contra el Estado social y la democracia europea. En 2004 Zapatero apostó al rojo. En 2010 salió azul. La Banca ganó en la ruleta política.

I. La legislatura del cambio frente a la involución de Aznar

El epílogo de Aznar fue sombrío. El pueblo censuró su involución ideológica, la crisis de Perejil, el accidente del YAK, y se movilizó masivamente ante el desastre del Prestige, contra la guerra de Irak y frente a la manipulación electoralista de los atentados del 11-M.

La legislatura arrancó en 2004 con la inesperada victoria del PSOE, impulsado por el «No a la guerra», la izquierda social y la juventud, su euforia y esperanza que en la segunda legislatura se verían traicionadas, provocando junto a

* Diputado de Izquierda Unida.

la crisis económica la desafección política de los jóvenes *indignados*.

Durante el *cuatrienio progresista*, antes de que la crisis arrasara con todo, la izquierda se lanzó a un maratón legislativo que dejará huella en los diarios de sesiones de las Cortes.

Izquierda Unida dio su apoyo al cambio, marcado por la retirada de nuestras tropas de Irak, la ley contra la violencia de género, pionera en Europa, la Ley de Memoria Histórica, la ley de Suelo, la regularización de los inmigrantes, la legalización del matrimonio homosexual, la ley de reproducción asistida, la ley de Igualdad, la ley de Dependencia, la primera ley antibacaco, el carné por puntos, la Educación para la Ciudadanía y la ley de Defensa Nacional. También apoyamos la reforma del Estatuto de Cataluña, recortado posteriormente por el Tribunal Constitucional. Pero junto a estos avances en el BOE, el PSOE no se ocupó de mantener la movilización social, que pasó a estar en manos de la Iglesia.

A partir de 2006 cambió el viento e IU se opuso a las rebajas fiscales, al regalo del cheque-bebé, a la devolución de los 400 euros, y a la supresión del impuesto de patrimonio. Al parecer, bajar impuestos empezaba a ser de izquierdas.

Se impuso una concepción plebiscitaria de la democracia, o de la Presidencia. Y el abandono de los principios redistributivos de la política socialdemócrata fue el germen del desistimiento y posterior desplome ante la crisis.

Zapatero se benefició de la herencia de Aznar y de un crecimiento basado en la burbuja inmobiliaria que sólo cuestionaría una vez pinchada. Aquel espejismo le llevó a prometer el pleno empleo en la campaña de 2008. Pero España estaba viviendo de la rentas del ladrillo. La explosión de la burbuja y la irrupción de la crisis financiera global fulminaron los buenos datos de la primera legislatura.

II. La legislatura de la restauración y el giro a la derecha ante la crisis

Las dos legislaturas han sido escenario de una inquietante crispación política. Rajoy, que en el primer cuatrienio alentó el catastrofismo –*España se divide, se rompe, se rinde*–, se ha instalado en la reyerta permanente y en la denuncia de la crisis como resorte para conquistar La Moncloa.

Esta bipolarización es el correlato del régimen bipartidista contenido en la Ley Electoral, que se traslada corregido y aumentado al

ámbito judicial, al Tribunal Constitucional, a los medios de comunicación y a la sociedad, impidiendo el diálogo y el consenso, con el consiguiente desprestigio de las Instituciones.

Ante las dudas sobre la solvencia de España y la caída de la Bolsa, el 12 de mayo de 2010 un Zapatero desconocido llegó al Congreso con la guillotina bajo el brazo: congeló las pensiones, bajó el sueldo a los funcionarios, suprimió el chequebebé, impuso la restricción del crédito y recortó las inversiones públicas. Y en el debate del estado de la Nación reafirmó su golpe de timón *«me cueste lo que me cueste»*. A los damnificados se unieron los dependientes, la cooperación al desarrollo, las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos.

Al dictado de las autoridades financieras europeas y del golpe de mercado, un rosario de yerros y desatinos jalona el final de esta etapa, con un giro copernicano a la derecha, unas veces en connivencia con el PP, otras con el apoyo de CiU y Coalición Canaria, las más con el respaldo interesado del PNV.

La relación preferente que el Gobierno había tenido con IU en parte de la primera legislatura se ha tornado en indiferente e inexistente.

IU se opuso a la reforma laboral y de las pensiones, que alarga la vida laboral hasta los 67 años, a la privatización parcial de AENA, Barajas, El Prat y Loterías y Apuestas del Estado, así como al endurecimiento innecesario del Código Penal en plena conmoción por casos como el de la niña Mari Luz Cortés y el de Marta del Castillo, a la denominada ley de Economía Sostenible, vaciada de sustancia, y a la ley Sinde, que persigue las descargas ilegales de Internet, definida como *«la ley de la patada en el módem»*.

Sólo hemos apoyado algunas medidas positivas como la ley del aborto, la ley de prevención del tabaquismo o los derechos de los militares.

El gobierno no aprovechó el tiempo de bonanza para afrontar el cambio de modelo y ahora, a consecuencia de la crisis, lamenta que no pueda llevarse a cabo.

La última etapa del Gobierno, en su camino a Canosa, está marcada por la restauración, por las renunciaciones a la ley de libertad religiosa, a la aplicación del IVA a la Iglesia, a la lucha contra la corrupción, a la reforma constitucional del Senado, o a la reforma del Tribunal Constitucional y del Consejo del Poder Judicial, sometidos a una inadmisibile presión bipartidista.

La modificación de la Ley Electoral no ha incluido una mayor proporcionalidad y ha suprimido el derecho de voto municipal de los españoles residentes en el extranjero.

Negar la gravedad de la crisis, pronosticar el fin de ETA y comprometer nuestra participación en las guerras de Afganistán y de Libia han sido algunos de los errores

más significativos de la presente legislatura.

El resultado ha sido el desplome electoral, defraudando a los sectores progresistas y a la juventud que ha salido a la calle para quedarse el 15-M.

Pese a todo ello, no me sumaré a la cofradía de los leñadores del árbol caído y que ahora naufraga en la tormenta. ■